



El Arte en el Siglo XX : LA MUSICA II

Todos los derechos reservados.
Este artículo no puede ser reproducido o transmitido
en ninguna forma sin permiso escrito del editor:

Info@bachelor-caparo.com
<http://bachelor-caparo.com>

El arte en el Siglo XX: LA MUSICA II

El ruso Igor Stravinsky es uno de los hitos fundamentales de la música del Siglo XX. La presencia de Sergio Diaghilev en la presentación de una obra de Igor, en San Petersburgo, decidió el destino del joven Stravinsky entonces con veinticuatro años.

•

El director de los Ballet Rusos le sugirió a Stravinsky su traslado a París y le pidió una obra, que resultó “El pájaro de fuego”, estrenada en el Teatro de la Opera, en 1910. A este éxito, le siguió, “Petruska”, 1911, y a continuación “La consagración de la primavera”, 1913. Después de estos tres espectáculos con razón se dijo que el mundo musical se había sacudido hasta lo más profundos cimientos. El ruso había roto con los pilares tradicionales de la música: la armonía, el ritmo y la melodía. Pero no era posible que el público comprendiera esto y menos que aceptara las extravagancias escenográficas. Aquello fue un escándalo. Pero, a fin de cuenta, hubo que aceptar que el compositor era un genio que anunciaba una nueva era musical. Después vino “El canto del Ruiseñor” con triple proyección: poema sinfónico, ballet y ópera. La Guerra del 14, sorprendió al compositor en Suiza. Actuó como director y concertista. Con el armisticio, París, hasta la nueva conflagración del 39. Mientras tanto. Igor se había alejado del nacionalismo y había entrado en el Neoclasicismo con “El Zorro”, “Las Bodas”, “La Historia de un soldado”. Después del ballet “Pulcinella”, Stravinsky empieza a escribir música orquestal: Sinfonía para instrumentos de viento, concierto para piano y los instrumentos de viento, la Sonata para piano. Pero volverá a los operáticos y al ballet, sin renunciar a retornar a lo sinfónico con la Sinfonía de los Salmos y el concierto para violín. El compositor, que ya

había estado en los Estados Unidos, con la invasión de Polonia y de Francia, logró salir de París y llegar a los Estados Unidos. Radicado en Hollywood, compuso de todos los géneros. Hasta su primera y única ópera, “La Carrera de un Libertino”, con la que clausuró el estilo neo-clásico, para acoger al dodecafonismo de Schoenberg. Bajo esta música seria del austriaco, escribió hasta el final, que se producirá en Nueva York, 1971, a los ochenta y nueve años. Había recorrido una trayectoria estilística muy versátil. Simbolizó hasta la II Guerra una renovación vanguardista que realmente correspondía a Schoenberg, Webern y Bartok. El austriaco Anton Webern se encuentra con Schoenberg, y en sus clases con éste, a otro estudiante, Alban Berg. Será la trilogía que representará la nueva música en Viena. Influirá muchísimo en la nueva generación. De los tres innovadores, Webern fue el más radical en contra del antiguo sistema tonal, al que no regresó jamás. En cuanto al dodecafonismo fue más lejos que Schoenberg. Berg manejó el atonalismo dentro del lenguaje armónico más convencional. Edgar Varese es de origen francés. Fue más lejos que Stravinsky, que Schoenberg y que Bartok. Fue un precursor de la música electrónica. Fue él quien incorporó a la orquesta la música grabada. También utilizó los ruidos.

Se le tiene por norteamericano porque llegó a los Estados Unidos en 1915, con una larga ejecutoría musical, y vivió aquí por medio siglo. Él está presente en la fundación de la orquesta sinfónica de New York, de la Asociación Internacional de Compositores y de la Asociación Panamericana de Compositores. Fue en el año 20 cuando empezó a experimentar con la música electrónica. Desaparecido desde la Depresión hasta el término de la II Guerra, se le volvió a escuchar como compositor en 1949. Fue entonces cuando aplicó la música grabada. Enseguida se le consideró el profeta de una nueva era y todos los jóvenes compositores empezaron a hacer lo mismo. En cuanto al ruido como ingrediente sonoro, utilizó el de los taladros, turbinas y motores. Asimismo, el golpe de los martillos, el silbato de las fábricas. Su obra más conocida en esta orientación

“Lonisation”, fue escrita en el 31 cuando no se sabía de su paradero. Su catálogo de obras empieza en el 21 y termina en 1961.

Villa-Lobos es el primer compositor hispanoamericano que aparece en este balance. Fue el más joven de los de la década de los ochenta, pues arribó a los novecientos con trece años. Su interés por la música folklórica del Brasil, su patria, empezó en 1905. Mucho significó para él conocer a Milhaud, cuando estuvo en su país. Tenía veintiún años cuando escribió su primera obra importante. Siguió con cuatro óperas, nueve poemas sinfónicos, cuatro sinfonías, dos ballet, un oratorio y abundante música de cámara. Todo esto hasta el 18. Fue decisivo para su destino que llegara Arturo Rubinstein al Brasil en 1919. Gracias al famoso pianista, las obras del brasileiro empezaron a ejecutarse en el extranjero. El gobierno de Río de Janeiro lo becó desde 1923 hasta 1930. Se mantuvo fundamentalmente en París. Conoció a todas las grandes figuras de la música. Escribió mucho. Hay que señalar, los 14 “Choros” bailables. De regreso en el 30 al Brasil aspiró a promover la música entre su pueblo, especialmente la coral. Viajó a los Estados Unidos. Estrenó y dirigió sus obras. Fue entre el 30 y el 45 que escribió las 9 “Bachianas Brasileiras” siguiendo el plan de una Suite y usando el contrapunto de Bach. Lo popular brasileiro es lo que fundamentalmente le ha dado la fama. No se le puede clasificar estéticamente. Lo suyo era muy personal. Escribía por instinto, a una gran velocidad, sin revisar jamás.

Llegamos a los nacidos en la década de los noventa y que eran niños al arribar el nuevo siglo. Son Sergio P. Kofiev, Paul Hindemith, Daria Milhaus, Arthur Honneger, George Gershwin, Carlos Chávez y Francois Pulenc.

El primero es ruso. Nace en 1891, es uno de los extraordinarios niños geniales. Estudió con los más grandes maestros de Rusia, larga y seriamente. Pero,

rebelde, chocaba con la música oficial del Conservatorio de San Petersburgo, donde aún prevalecía la música romántica. Él era anti-romántico. Se le tenía por extremista. Esas compuestas mientras aún era estudiante estaban repletas de disonancia. Entre las mismas están sus conciertos de piano número uno y número dos, escritos en 1911 y 1912 cuando el compositor ha entrado en la veintena. No obstante la antipatía que el joven compositor provoca con su nueva música, se le otorga el Premio Rubinstein. Y en ese mismo año, 14, viaja a Londres, donde Diaghilev le encarga la música para un ballet basado en un tema de la prehistórica Escitia, cuya historia se desarrolla antes de la actual era cristiana. De lo escrito sobrevive su Suite de ese nombre. Regresa a Rusia como abanderado de la Vanguardia. Empieza a escribir febrilmente: el Concierto de violín número uno, la sonatas tres y cuatro para piano, la ópera “El Jugador”. En medio de la consecuencia de la Guerra y de la Revolución Rusa, termina su Sinfonía número uno, conocida por el sobrenombre de “Clásica”. El compositor se ajustó a Haydn sin renunciar a sus avanzados recursos. En el 18, viaja hacia Estados Unidos, donde compuso para la Opera de Chicago “El amor por tres naranjas”, que no tuvo éxito. Disgustado por la poca comprensión americana hacia su música, se dirigió a París, donde una vez más se encuentra con el director de los “Ballet Rusos”, que ahora le pide la música para el “Bofón”. Aunque con viajes a otros países y hasta la misma Rusia, Prokofiev permanece en Francia hasta 1932, año que se le ocurrió regresar a la tierra natal. En Francia había escrito muchísimo. Varias óperas y música para varios ballets. Además música instrumental. Aparte de más sonatas para pianos y sus conciertos de piano tres, cuatro y cinco. El primero de ellos no falta en el repertorio de ningún solista famoso desde entonces. Lo de la vuelta a Rusia fue una errónea decisión porque el avanzado compositor chocó con el llamado “Realismo Socialista”. Este era la condenación de toda aventura vanguardista. Había que hacer música para la URSS, compositores como Bartok, Hindemith y hasta Stravinsky estaban en esa situación. Prokofiev se puso a escribir música

para cine y para teatro. De esta producción han sobrevivido “El Teniente Kijé”, “Alejandro Nevesky”, “Iván el Terrible”, “Boris Godunov”, “Eugenio Onegin”. A pesar de todo se aventuró a hacer música orquestal sin apartarse de los patrones soviéticos. La primera prueba, con “Canción Sinfónica” 1934, no salió bien, aunque no fue tan hostilizado como Shostakovich. Decidido a quedarse en Rusia, y escribir música, se concretó a despojar todo lo que escribiera de las armonías ásperas y disonantes que era lo que molestaba. En consecuencia, se concretó al aspecto lírico de su arte que siempre había mantenido. No era más que una mutilación. Así escribió el Segundo Concierto de violín, el ballet “Romeo y Julieta” y “Pedro y el Lobo”. Durante la II Guerra, surgió su abundante producción. Dentro de la misma, su Sinfonía cinco y la “La Guerra y la Paz”. Después del 45 empezó a padecer nuevas dificultades con el gobierno. Su Sinfonía seis sufrió mucha resistencia. Una sonata para violín nunca pudo ser presentada al público. Tampoco la opera “Historia de un hombre verdadero”. En 1948 conjuntamente con todos los compositores rusos de entonces, recibieron una enérgica reprimenda oficial por sus desviaciones artísticas. Obligados por la circunstancias, los afectados dirigieron una carta a Stalin “para agradecerle la severa crítica”. Mas, esto no impidió que él siguiera escribiendo a través de un lustro que le quedaba de vida. Murió en 1953.